



AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 145

**SUSCRICIÓN PENÍNSULA**

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

Madrid 12 de Octubre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

**SUSCRICIÓN AMÉRICA**

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro  
 " " un año.... 5 " 30 "  
 NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.  
 Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.  
 En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

**SUMARIO**

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social (continuación), por Mario Lara.—Conferencias del Doctor: medidas preventivas de la viruela, por D. Manuel Corral y Mairá.—De regreso: crónica de Otoño, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Explicación del figurín-acuarela.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Memento.—Anuncios.

**Crónica.**

Se comprende que sea el otoño la estación predilecta de las almas poéticas. Nada hay más bello que los crepúsculos; el día que empieza y el día que acaba, la juventud que se inicia con los encantos de la infancia, y la vejez que envuelve con apacible respetabilidad los atractivos de la belleza en todo su apogeo, la Primavera que, al abrirnos sus brazos, nos ofrece todas las maravillas de la Naturaleza, el Otoño que es la dulce y melancólica sonrisa con que esa pródiga madre se despide de nosotros.

Y como el otoño actual es delicioso, la vida del campo sigue siendo la que hacen con gran satisfacción las familias más distinguidas, y, por tanto, la que preocupa é interesa á la Crónica.

Todos los atractivos, todas las diversiones que entretienen el tiempo de los afortunados seres cuya misión es gozar, por más que, como tantas veces he indicado, es también la de proporcionar la satisfacción del trabajo y del lucro á numerosas clases sociales; todos los encantos de la vida de los salones, transportados al espléndido escenario de la Naturaleza, amenizan las horas que se pasan en los castillos, en los parques, en los bosques, donde, como ya he dicho, la caza parece ser este año el sport predilecto de las señoras.

Por las noches se opera en los espléndidos comedores y en los mágicos salones una transformación completa. A los trajes de caza y de amazona suceden las toilettes de comida de ceremonia, de baile, y después de haber disfrutado de las bellezas de la naturaleza durante el día, se goza por la noche de los más brillantes atractivos de la vida social en las ciudades, y esto sin abandonar el campo.

Casi todas las damas más ilustres de la high-life parisiense habitan antiguos y magníficos castillos, en los que las fiestas se suceden con rapidez vertiginosa.

La vizcondesa de Tredern ha organizado series de cien convidados, y cada serie pasa diez días en sus vastos dominios.

El día se dedica á cacerías, excursio-

AÑO III.—NÚM. 145



NÚM. 1.—TRAJE PARA VISITA

NÚM. 2.—TRAJE PARA CALLE

NÚM. 3.—TRAJE PARA VISITA

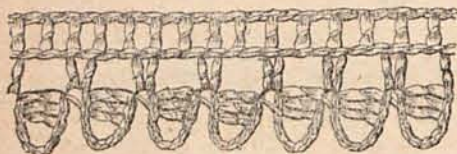


nes, almuerzos campestres, juegos de jardín. Por las noches, después de la comida, baile, concierto, ó representación teatral. La Vizcondesa es una actriz y una cantante que se disputarían los empresarios, si tuviera necesidad de pedir al arte la fortuna. Pero ya se cuidó su excelente padre de pedir á la industria los medios de que su encantadora hija tuviese, al mismo tiempo que perlas en su garganta, billetes de Banco en su gaveta. Creó, en efecto, una gran fábrica de refinación de azúcar y se retiró á la buena vida, después de haber obtenido con el trabajo muchos millones de francos. Rica y bella, su hija casó en primeras nupcias con el marqués de Brissac, que murió en 1870, defendiendo contra los alemanes la independencia de su patria; y después con el vizconde de Tredern, no menos rico, lo que permite á la ilustre dama dar rienda suelta á sus aficiones artísticas, á su carácter espléndido y á sus sentimientos generosos.

En su palacio de París, como en su castillo de Tredern, se encuentran siempre las suntuosidades del lujo y los refinamientos de la Moda. Ella es la primera que ha trasplantado á Francia la ornamentación que para la mesa han ideado las damas inglesas, no muy estética en mi opinión, pero que constituye la gran novedad en los banquetes que se celebran en los castillos, quintas, *cottages* y demás residencias rurales.

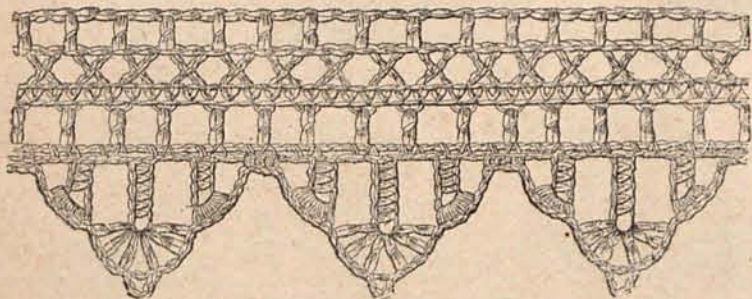
Los ingleses, tan prácticos en todo, son muy aficionados á adornar las mesas con chucherías inútiles. Una de sus últimas invenciones es presentar en el centro de la mesa una larga fila de loros de plata, colocados sobre una rama de plata sobredorada. Estos pájaros son de diferentes tamaños, desde los más diminutos hasta los más voluminosos, y cada uno de ellos contiene una salsa distinta. Los convidados eligen la que es más de su agrado, y como en un tarjetón de oro está escrito el nombre de la salsa que guarda el loro, cogen el que contiene la predilecta, ó lo piden al que le tiene más cerca, y el ave tropical arroja por el pico, en el plato, el sabroso condimento. Después vuelven á colocarlo en la rama. Asimismo, sueltos y diseminados por la mesa, hay loros, cotorras y papagayos que sirven de saleros.

Las lámparas y candelabros representan también pájaros, y particularmente ibis, cigüeñas, halcones; pero no por eso se olvida el reino vegetal, aunque los frutos son preferidos á las flores, lo que demuestra el origen británico de esta ornamentación. Con pámpanos y racimos de uvas naturales se forman guirnalda que se suspenden de los candelabros y recorren, graciosamente colocados, la circunferencia de la mesa.



NÚM. 5.—PUNTILLA AL CROCHET

Y ya que hablo de esto, indicaré de paso otras novedades. Las servilletas para



NÚM. 6.—PUNTILLA AL CROCHET

el almuerzo ostentan, lindamente bordados con algodones de colores, dibujos de estilo bizantino ó escenas de caza. Las servilletas para *lunch* son muy originales: en unas aparecen cenefas formadas por castañas de relieve, en otras, de idéntica labor, cenefas de nueces. El bordado está ejecutado con tal arte, que estos frutos parecen verdaderos. El fondo de las servilletas es de hilo crudo.

Como en el otoño anterior, las señoras y señoritas se complacen en frecuentar las cocinas y vigilar las operaciones culinarias. Al regresar de una cacería ó de una expedición, mientras los caballeros descansan fumando, conversando ó leyendo periódicos, las señoras se colocan sobre el traje un delantal con pechero de elegante *Madras*, guarecen sus manos con guantes de piel de Suecia del color del delantal, y penetran en el dominio de los pinches y marmitones para examinar los guisos, dar sus disposiciones y procurar que todo esté en su punto.

Ya comprenden las lectoras que esto es un entretenimiento más; pero no es malo que las ilustres damas rindan este homenaje á las modestas, laboriosas y adorables mujeres caseras.

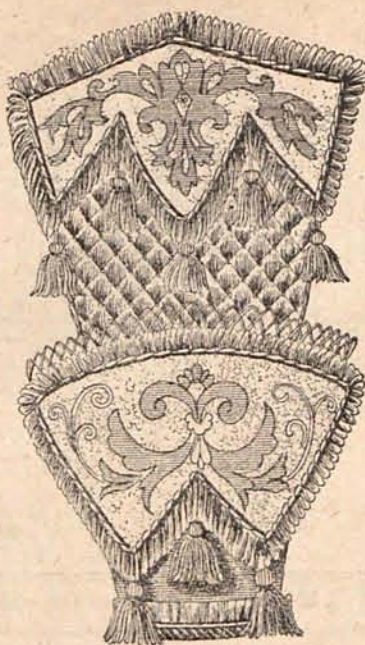
Dejo para mi próxima *Crónica* un asunto en extremo interesante, que en Inglaterra, donde parece que las señoras aspiran á tomar iniciativas, está dando lugar á una animada controversia.

Se trata nada menos que de resolver si la mujer deberá en adelante elegir compañero, y hasta reemplazar en todo lo que con este acto trascendental de la vida se relaciona, al sexo masculino, ó continuar, como hasta aquí, siendo parte pasiva y esperando, para llegar al matrimonio, á que el galán se gane por sí mismo la felicidad de alcanzar una amante compañera.

Las inglesas, en su mayoría, opinan que hay que romper los antiguos moldes y preparar una renovación radical de costumbres para el próximo siglo.

Como comprenden las lectoras, no es este asunto para tratado á la ligera, y reservo mis comentarios para la siguiente *Crónica*.

Terminaré ésta manifestando que continúa en *crescendo* la revolución en favor de los fraques de colores. Los sastres no cejan en su empeño, y han formado un sindicato, cuya misión será conseguir de los parroquianos que adopten la innova-

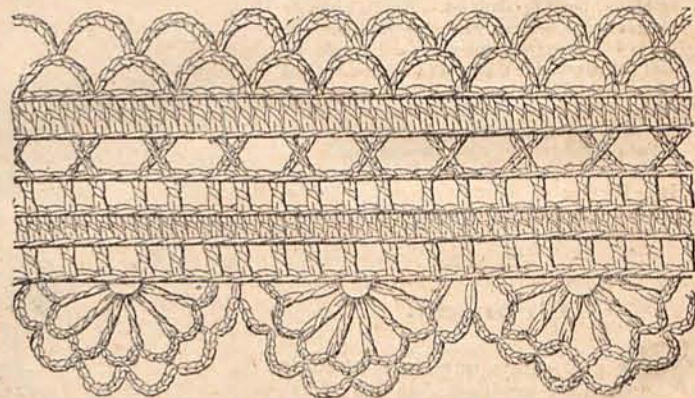


NÚM. 4.—VIDE-POCHE

ción que tanto les interesa; y si por buenas no pudieran alcanzar su deseo, se comprometerán á no hacer ningún frac negro por nada del mundo.

Esto, como se ve, es una imposición, y no sé hasta qué punto se someterán los caballeros; porque, como dice con gracia un escritor humorístico, si á un marido se le ocurre mandarse hacer un frac verde y su esposa elige para su traje el color amarillo, que tan en boga está, al presentarse en un salón del brazo parecerán una tortilla á las finas hierbas, con cuyo motivo no será extraño que á las infinitas causas de divorcio que desgraciadamente existen, haya que agregar una más: la incompatibilidad de colores.

Hay una *toilette* que preocupa á las señoras que son verdaderamente elegantes. No es la rica y brillante *toilette* de baile, ni la severa de visita; tampoco es la de paseo. La *toilette* á que me refiero es la de teatro, y no me negarán mis apreciables lectoras, que tiene gran importancia. Todas las señoras saben de sobra que no se asiste á una ópera con el mismo traje que se va á un teatro por actos; pero también saben que la elección de una *toilette* adecuada á cada espectáculo, exige un tacto especial y un gran conocimiento de la moda. Por esta razón ofrezco á mis lectoras tratar á menudo de este asunto. Por hoy, como la estación está poco avanzada, me limito á indicarles que trajes y sombreros son de tonos claros, y que las salidas de teatro de más novedad son de paño, en forma de largas esclavinas, con cuellos Médicis y se adornan con profusión de bordados. Una de estas noches, y en uno de los palcos del favorecido teatro de la Princesa, he visto un traje tan sencillo y distinguido, que no puedo menos de reseñarlo, aunque brevemente; y á fe que la gentil rubia que lo lucía aplaudía con entusiasmo y con justicia á María Tubau. Por cierto también que es tal el talento que despliega esta simpática y elegante actriz, que las señoras, rompiendo con la acostumbrada etiqueta, no pueden menos de aplaudirla. Volviendo al traje, diré que era de una tela muy ligera, de un tono maíz muy vago. La falda parecía recta, y de ella no se veía más adorno que algunos entredoses de *guipure*, dispuestos á lo largo sobre galones de seda azul pálido. El cuerpo, fruncido y cruzado, se sostenía con un corselete de *guipure* sobre transparente azulina. Mangas huecas, con altos puños de *guipure*.



NÚM. 7.—PUNTILLA AL CROCHET

Nada de positivo puede aún asegurarse acerca del carácter que ha de adoptar este invierno la Moda. Hasta ahora sólo puede afirmarse que se inclina en sentido muy favorable hacia el espléndido estilo *Luis XIV*. Tendremos, pues, á nuestra disposición las largas chaquetas con aldetas bordadas, los chalecos de raso bordados con sedas oro y plata, y las chorreras y vuelillos de rico encaje.

La popelina de seda combinada con terciopelo se usa mucho en estos momentos, y con ella se hacen bonitos trajes de vestir para niñas de todas edades. Deseando complacer á mis lectoras, voy á citarles un modelo digno de copiarse, tanto por su extrema novedad como por su elegancia. Es á propósito para niña de cuatro á ocho años. La falda es de popelina color reseda, plegada detrás y formando en los costados estrechas palas, guarnecidas con compactas filas de botoncitos de plata cincelada. El delantero, liso, se adorna en el borde inferior con una tira de seda plata de 20 centímetros de ancho. El fondo de esta tira está semicubierto por arabescos de aplicación, recortados en terciopelo verde mirto. Chaqueta larga, formando aldetas, de popelina reseda. Mangas huecas; cuello, solapas, bolsillos y altos puños de seda plata, bordada de aplicaciones de terciopelo. Los delanteros de esta chaqueta se abren sobre un chalequito de terciopelo verde mirto, cerrado con doble fila de botoncitos de plata. La parte superior del chaleco se escota en forma de corazón sobre una fruncida camiseta de seda plata. Como se ve, difícilmente se puede idear un modelo más original y de mejor gusto.

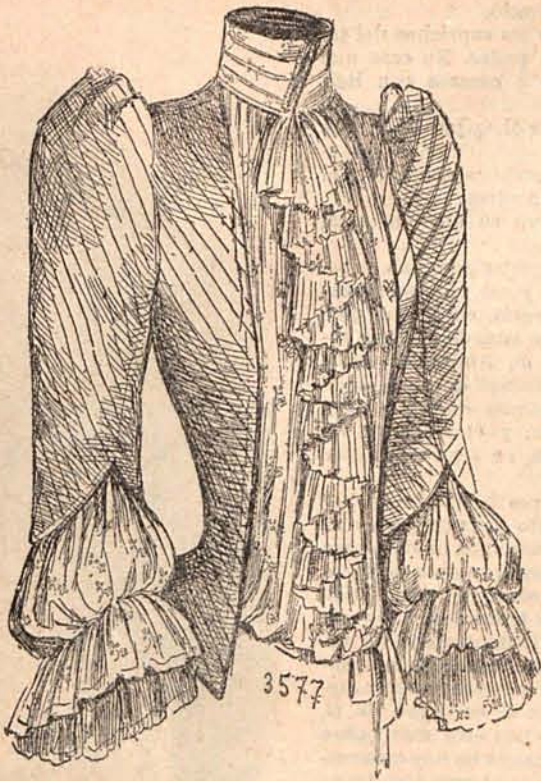
Citaré como novedades en tejidos para trajes de invierno el terciopelo inglés y el terciopelo escocés. El primero es muy apreciado por su ligereza y finura, y el segundo sólo se emplea en calidad de adorno. También se cuentan en el número de las telas de moda toda clase de tisúes y lanas inglesas. Del paño nada digo, porque ya he anunciado en otra ocasión que será considerado como el rey de los tejidos.

Una buena noticia para las rubias, que, aunque parezca mentira, no ha de ser desagradable á las morenas. El *amatista* ha sido proclamado por unanimidad el favorito de la Moda. Este suave y lindo tono tiene, sobre otras muchas, la ventaja de armonizarse con los dos tipos opuestos. Sin embargo, me permito aconsejar á las señoras y señoritas de nevado cutis y cabellos de oro, que adornen los trajes de dicho color con encajes, bordados de plata y tiras de pluma de cisne. Las que posean negros y brillantes ojos y morena tez, harán bien en guarnecer los fondos *amatista*, con apli-



NÚM. 8.—PORTATIESTO





NÚM. 9.—CUERPO «MATINÉE»

y brochada de tonos azules. Falda de lana brochada, con anchas quillas de lana lisa. Cuerpo chaqueta, adornado con canesú y aplicaciones de pasamanería negra. Mangas lisas; segundas mangas bordadas de pasamanería. Sombrero de crin negra. Tela necesaria: 7 metros de lana lisa y 2 de lana brochada, doble ancho.

Núm. 2. **Traje para calle.**—Cuerpo corto y fruncido de lanilla Eiffel, adornado con galones bordados. Falda drapeada de la misma tela. Larga túnica de paño Eiffel, más oscuro que la lanilla, sin mangas, y muy abierta en el delantero.

Núm. 3. **Traje para visita.**—Cuerpo liso de lana verde mirto, semicubierto por una esclavina de lana y terciopelo. La falda, recta, se guarnece con anchas quillas de pasamanería perlada. Toca de pasamanería, adornada con cocas de cinta. Tela necesaria: 9 metros de lana, doble ancho, y 1,50 centímetros de terciopelo.

Números 4, 5, 6, 7 y 8. (Véase *Labores*.)

Núm. 9. **Cuerpo «matinée».**—Es de lanilla rayada azul y crema. Los delanteros se abren sobre una camiseta de muselina crema, fruncida y adornada con una cascada de lo mismo. Mangas lisas, con abullonados y vuelos de muselina.

Núm. 10. **Cuerpo para paseo.**—De lanilla beige, abierto sobre una camiseta de *surah*, rodeada de solapas de encaje y terciopelo. Cuello de encaje. Mangas lisas, con carteras de *surah* y encaje.

Núm. 11. **Traje para niña de diez a doce años.**—Cuerpo plegado de velo marfil, montado en un canesú puntiagudo formado con dos galones de terciopelo azul, separados por un entredós de encaje. Mangas de terciopelo, encaje y velo. Cinturón de terciopelo formando en los dos costados dobles cocas y largas caídas. Falda plegada. La parte baja se guarnece con un ancho encaje dispuesto sobre una tira de terciopelo.

caciones de terciopelo, pasamanería de oro y plumas de tonos pajizos ó color madera. En cuanto á las trigüenas, nada tengo que añadir, pues éstas pueden permitirse, sin temor alguno, cuantos colores y combinaciones sean de su agrado.

Terminaré con la descripción de un bonito sombrero para paseo. Es de finísimo fieltro gris. La copa es baja y está cubierta por una tela de araña hecha con hilillo de oro. El ala, inmensa y ondulada, se adorna con una guirnalda de plumas de varios tonos rosa. En el centro de delante del sombrero aparece una araña de filigrana de oro, que sostiene con sus largas patas un doble lazo formado con cocas grises y rosa. El efecto que produce este sombrero es encantador.

CLEMENTINA.

#### EXPLICACIÓN de los grabados.

Núm. 1. **Traje para visita.**  
De lana lisa



NÚM. 11.—TRAJE PARA NIÑA DE 10 A 12 AÑOS

Núm. 12. **Cuerpo para teatro.**—Es de crespón de la China, verde agua. Los delanteros, cruzados y escotados en forma de corazón, se guarnecen con un entredós de *guipure* y un ancho galón de terciopelo verde mirto. Cinturón de terciopelo, cerrado en el costado bajo una escarapela. Mangas huecas con altos puños de *guipure* y terciopelo.

Núm. 13. **Cuerpo para teatro.**—De seda heliotropo, drapeado en el pecho y guarnecido en el borde inferior con aldetas de *guipure* de Génova. El adorno de este elegante cuerpo se completa con un cuello Médicis formando esclavina, de *guipure* de Génova, cerrado por medio de cordones de pasamanería de seda heliotropo. Mangas huecas, con largos y puntiagudos puños de *guipure*.

Núm. 14. **Chaqueta de otoño.**—Es de paño fantasía. La parte

inferior está cortada en almeas sobre una tira de terciopelo. Los delanteros, guarnecidos con solapas de terciopelo, se abren sobre un *plastrón* bordado de *soutache* perlada. Mangas de paño, con adornos de terciopelo y puños bordados. Toca de terciopelo, adornada con una guirnalda de flores.

Núm. 15. **Peinado para «soirée».**—Su ejecución es sencillísima. Se reúne todo el cabello, después de ondulado, en la parte alta de la cabeza, y con él se forma un gracioso lazo, sujeto con una corona de duquesa, formada con florecitas de tonos violados y pajizos. La frente se adorna con tres botoncitos rizados.

Núm. 16. **«Matinée» para señorita.**—Es de lanilla floreada. Los delanteros, guarnecidos con cascadas de encaje, se abren sobre una camiseta de *surah*. Cuello vuelto de encaje, cerrado con un lazo de cinta. Cinturón de lo mismo, anudado en la parte de delante. El borde inferior del *matinée* se rodea con un volantito de encaje. Mangas huecas, adornadas con vuelillos de encaje y lazos de cinta.

Núm. 17. **Traje para comida de ceremonia.**—De paño de seda color madera de rosa y terciopelo corinto. Cuerpo corto, cerrado con sardinetas de pasamanería de seda. La parte alta se adorna con un pequeño *plastrón* de terciopelo. Cuello vuelto, formando solapas de encaje punto de Venecia. Mangas suizas de terciopelo, con altos puños de encaje. Túnica drapeada y guarnecida en los contornos con anchas tiras de terciopelo. Falda recta. Tela necesaria: 8 metros de paño doble ancho, y 3,50 centímetros de terciopelo.

Núm. 18. **Traje para niña de doce a catorce años.**—Falda de tisú escocés, plegada en la parte de detrás. Chaqueta de *cheviotte beige* oscuro, con doble cuello vuelto y adornos de paño color marfil. Sombrero de crin beige, adornado con flores y cocas de cinta.

Núm. 19. **Sobretudo fantasía.**—De lana inglesa. El cuerpo es liso, y la parte de la falda se frunce sólo en la parte de detrás. Larga esclavina cruzada, guarnecida con escarolados de seda. Sombrero de crin negra, adornado con flores y escarolados de seda.

Núm. 20. **Traje para viaje.**—Larga levita de lana gris acero, con solapas, bolsillos y carteras de tela rayada. Los delanteros de la levita, sueltos, dejan ver una falda rayada y plegada y un chaleco de la misma tela cruzado sobre una camiseta de muselina. Sombrero de fieltro, adornado con plumas.

Núm. 21. **Traje para visita.**—Cuerpo coraza de cachemir de la India, semicubierto por una chaquetilla *Figaro*, guarnecida con galones de terciopelo, bordados y flecos de pasamanería de seda. Mangas lisas, rayadas por medio de galones de terciopelo. Hombreras y bocamangas orzdadas. Falda recta formando media cola.

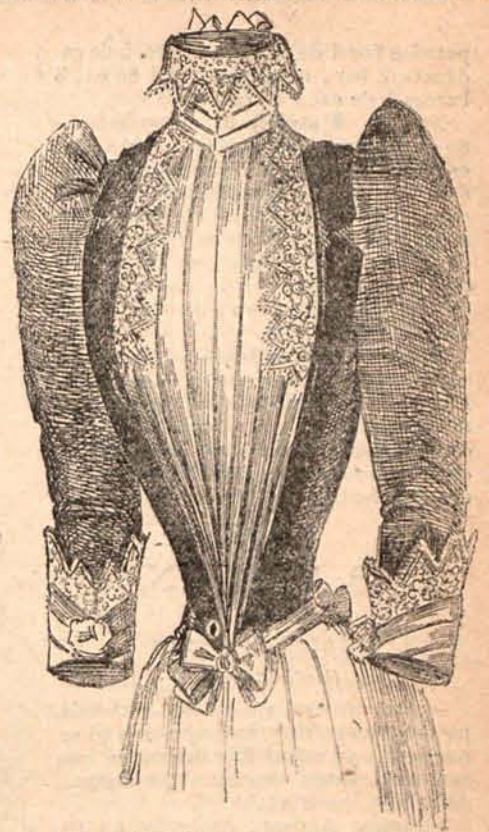
El delantero se rodea con una guarnición bordada con flores de seda. Galones de terciopelo completan el adorno de la falda. Capota de *surah* y terciopelo, adornada con dos grupitos de plumas. Tela necesaria: 8 metros de cachemir, doble ancho.

#### LABORES

Núm. 4. **«Vide-poche».**—La armadura es de junco, forrado con raso capitonado. Se adorna con pequeños *lambrequines* bordados de aplicación y rodeados con un bonito fleco de seda.

Núm. 5. **Puntilla al «crochet».**—Su ejecución es tan sencilla, que no merece explicación.

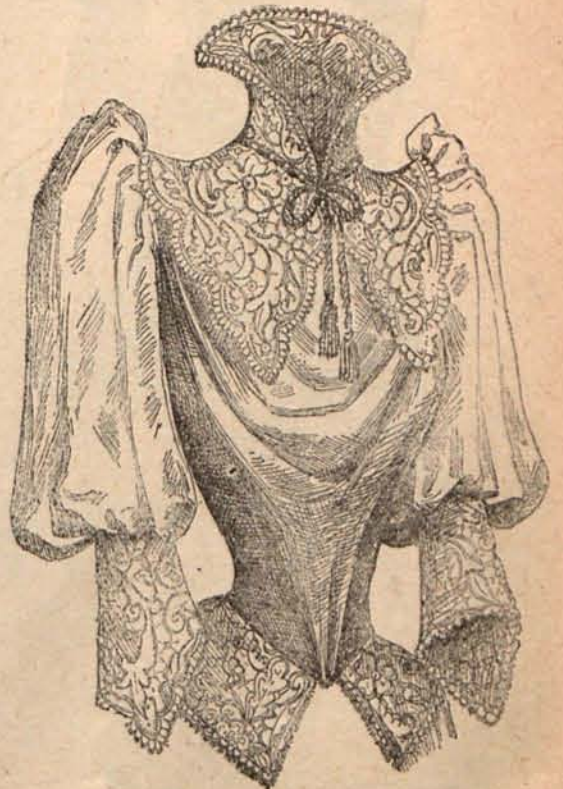
Núm. 6. **Puntilla al «crochet».**—Se hace como sigue: 4 puntos sencillos, 3 de ca., 2 de cadeneta, 5 puntos sencillos dentro del hueco más próximo, 3 bar., se



NÚM. 10.—CUERPO PARA PASEO



NÚM. 12.—CUERPO PARA TEATRO



NÚM. 13.—CUERPO PARA TEATRO

ASO III.—NÚM. 145.



paradas por 1 de ca., un piquito, 5 de cadeteta, 3 bar., separadas por 1 de ca., 3 barras, 5 de ca., 2 de ca., etc.

Núm. 7. **Puntilla al «crochet».**—Se empieza por las ondas y sobre una cadeteta del largo necesario. Una barra, 6 dobles bar., separadas por 5 puntos de ca. Sobre estos puntos se hacen presillas formadas por 7 de ca. La parte alta de la puntilla se compone de vueltas de bar., separadas por un punto de cadeteta, y presillas formadas por 9 de cadeteta.

Núm. 8. **Portafiesto.**—El pie es de bambú, lo mismo que el cubretiesto. Este último se cubre exteriormente con un *lambrquin* de paño bordado al pasado y rodeado de borlitas. Cinco borlas de gran tamaño completan el adorno de esta útil fantasía.

## LOS MILLONES

FOR

JULIO CLARETTE

(Continuación.)

—¿Pero no ves, añadió con violencia, no ves que sufriré menos cuando tú sepas lo que yo sufro? Mis fuerzas se han acabado... estoy vencido... me ahogo... ¡Si callase, moriría!

Entonces Andrea, haciendo un supremo esfuerzo, dijo:

—¡Habla!

Y él, con voz febril y cavernosa:

—¿Sabes, la preguntó, que hay un segundo testamento, el único que vale?

Andrea bajó la cabeza.

—Sí; lo sabes... lo sabes... Pues bien,

mi pobre Andrea, el viejo Ducrey, al otorgarlo, no ha dudado un instante del consentimiento de Guillemard. No se rechazan los millones, aunque se tengan muchos, y sobre todo cuando está uno amenazado de perderlos. Guillemard ofrecerá su hija a Oliverio...



NÚM. 14.—CHAQUETA DE OTOÑO

Andrea se estremeció.

—¿Qué importan los caprichos del tío Ducrey? dijo a su padre. No creo que obligue a Oliverio a casarse con Raimunda.

—Eso depende de él. ¿Qué es lo que hará?

Una serenidad grave apareció en el hermoso rostro de Andrea.

—Lo ignoro, pero sé que me ama, contestó a su padre.

Victor la contemplaba con una especie de veneración, y sus ojos se llenaban de lágrimas. Sentía, adivinaba que, a pesar de todo, aun cuando hubiera sufrido y sufrido por él, Andrea era feliz; feliz como los corazones que son amados. La alegría irradiaba en sus ojos a través de la tristeza; y él, Ribeyre, en presencia de su hija, se sentía humillado, miserable.

—¿Ves, Andrea, ves lo que he hecho?

Pues quería borrarlo con una larga vida de expiación. ¡Ambicionaba un dote para ti! ¡Imbecil!... ¡Como si tu dote no fuera el que has poseído siempre, el más rico del mundo: el de la honradez laboriosa, aumentado por un lento trabajo de todos los días!... ¡Ah!... ¡Cómo he malgastado ese dote! Si quieres permanecer digna de Oliverio, como él es digno de ti, puedes decirle que hoy eres más pobre que antes, puesto que ya no hay en nuestra casa aquel antiguo ahorro que tanto nos alegraba: ¡la honradez!

Andrea escuchaba con angustia al desgraciado que hablaba allí, acusando su falta de probidad; y atrayéndole hacia sí, suplicándole en voz baja que callase, quería ahogar aquellos gritos del dolor, aquella confesión que martirizaba su alma, con besos que eran a la vez una absolución y una plegaria.

—¡Basta, padre mío!... ¡Basta!... Yo te lo ruego... ¡Calla, por Dios! Mientras aquellos dos seres a quienes unía la afección permanecían abrazados, él, feliz por haber confesado su culpa, y ella temerosa de las consecuencias que podría producir aquella desesperación, la puerta de la sala se abrió lentamente.

Oliverio entró con precaución, como si hubiera temido turbar el sueño de Ribeyre; y al ver a aquel padre exaltado en su dolor y a aquella joven procurando consolarle, haciendo el sacrificio de un inmenso pesar, se detuvo un momento, vacilante, en el dintel de la puerta, preguntándose qué debería hacer.

En aquel instante, Victor, estrechando a Andrea en sus brazos, besando sus cabellos y su frente:

—¿Conque es decir, balbuceaba llorando, que me quieres aún, que me perdonas?

—Teodoro, padre mío, y te venero.

—Sin embargo, fíjate bien. Lo que yo he hecho ha sido ocultar un testamento, Andrea... ¡Casi un robo!... Ya lo sabes: he perjurado a la heredera legítima... y lo he hecho por ti... por Genoveva... ¡Oh!... ¡De rodillas... de rodillas es como yo quería im-



NÚM. 15.—PEINADO PARA «SOIRÉE»

plorar tu perdón!... Y quería arrodillarse; pero Andrea se lo impedía, y Oliverio permanecía allí, enterándose del secreto de las tristezas de Andrea y de los crueles sufrimientos de su padre.

—Sí; yo he cometido esa infamia, repetía Ribeyre, como gozoso de acusarse en alta voz, primera expiación que se impone el orgullo. Yo he destruido tu felicidad... yo te he separado de Oliverio... ¡Ah!... ¡El día en que un hombre como él sepa la verdad, todo habrá concluido!

—¿Qué sabe usted? exclamó bruscamente el joven, avanzando hacia él y buscando su mano para estrechársela, al mismo tiempo que Andrea, aterrada, se separaba de su padre.

Oliverio se detuvo, mirando a Andrea con ternura, y a Victor con respeto.

—¿Ha oído usted? balbuceó la joven. Oliverio se inclinó.

—Perdónenme ustedes, dijo.

—¿Ell... Ah, cuánto me alegro! dijo Ribeyre, como gozándose en aquel nuevo martirio. Lo que me resta declarar, puede oírlo. No sólo necesito tu perdón, Andrea mía; también anhelo el suyo.

—¿Su perdón?

—Sí, y tus órdenes.

—Pues bien, exclamó Andrea con firmeza. Es necesario ejecutar lo que por mi madre y por mí no has hecho hasta ahora. Hay un segundo testamento que anula el que nos enriqueció. Es preciso que se conozca la verdadera voluntad del anciano Ducrey.

—¡Ah! ¡No deseo otra cosa! exclamó Ribeyre respirando con fuerza.

En aquel momento notó que la mano de Oliverio estrechó la suya, como dándole gracias.

—¡Ah! ¡El deber!... dijo. ¡Al fin voy a cumplir lo que me imponen!... ¡Ya puedo respirar! Y volviéndose a Oliverio con sonrisa paternal:

—¿Confesará, usted ahora que ama a Andrea? le preguntó.



NÚM. 16.—«MATINÉE» PARA SEÑORITA

—¡Felices, enfermo aprensivo! ¿Cómo nos encontramos?

Y tomándole el pulso y sonriendo añadió:

—Bien, muy bien. Ya sabe usted que he dicho siempre que esto no sería nada.

—Lo mismo pienso yo en este instante, dijo Oliverio sonriendo a Ribeyre.

—Y yo, añadió Andrea rebotando de felicidad. Estoy segura de que no será nada.

El doctor miraba al joven y a Andrea, adivinando el amor que enlazaba sus almas... sus proyectos... sus sueños, y repetía:

—Tienen ustedes razón, mucha razón. ¡Se restablecerá!

Pero fijando su mirada de médico en Ribeyre, pensaba:

—¡Pobres jóvenes!

VII

En medio de aquellas tempestades, Genoveva hubiera vivido feliz si la alarmante tristeza de Ribeyre y aquella especie de anemia que le desmejoraba por momentos, no la hubiera llenado de inquietud.

El, por su parte, se esforzaba en apartar toda sombra de temor en su esposa. Quería que saliese a menudo, pareciéndole la casa de la calle de Chateaudun, a pesar de todo el lujo que en ella había, demasiado lúgubre para la joven.

Poco le importaba no acompañarla; era feliz cuando sabía que iba a la Ópera con Raimunda y miss Maud, ó visitaba Exposiciones en compañía de Luis.

Las genialidades del primo divertían siempre a Genoveva, y cuando a ruegos de su marido abandonaba su casa con objeto de distraerse, aún tenía humor

para dar a su vez bromas a Luis, sobre todo aludiendo a su amistad con Rodillon y Alicia Hervier.

—¿Conque se murmura? preguntaba Luis.



NÚM. 17.—TRAJE PARA COMIDA DE CEREMONIA



NÚM. 18.—TRAJE PARA NIÑA DE 12 A 14 AÑOS



NÚM. 19.—SOBRETUDO FANTASÍA

Oliverio sintió vivos deseos de abrazarle; pero Andrea añadió:

—¡Calla, papá!... ¿Sabe acaso el Sr. Giraud lo que le concierne en la postera voluntad del testador?

—¿Lo que me concierne?

Oliverio pronunció estas últimas palabras lentamente y muy sorprendido.

—El señor Giraud, añadió Andrea, hablará cuando conozca esa voluntad...

Y levantando la frente, concluyó la frase, diciendo:

—Y la mía.

Ribeyre se volvió hacia Oliverio.

—Hasta muy pronto, hijo mío, le dijo. Ya sabrá usted cuáles han sido los deseos de Ducrey.

El joven sintió un vivo estremecimiento.

—Y cuando yo haya cumplido mi deber, prosiguió Victor, usted resolverá.

Oliverio le indicó que callase, porque en aquel momento se entreabría la puerta y apareció el doctor Loreau.

—¡El doctor, Sr. Ribeyre!

El médico entró, saludó, y fro-

tándose las manos dijo:



NÚM. 20.—TRAJE PARA VIAJE



NÚM. 21.—TRAJE PARA VISITA



—Sí por cierto. Hay quien supone que es usted socio de Celestino Rodillon.

—Socio, no. Le he confiado algunos intereses.

—¡Socio, socio! repetía sonriéndose Genoveva.

Luis se defendía tanto más, cuanto que Alicia le inspiraba un sentimiento extraño, sin duda porque era una *Raimunda aumentada*, aunque no corregida.

Lo que más le encantaba en ella era, en efecto, el parecido que tenía con su prima; pero se guardaba muy bien de que la amiga de Rodillon se enterase de sus recónditos pensamientos, porque se había enfurecido.

En buena ley, la aventurera aprovechaba todas las ocasiones de hacerle la corte.

—¡Pero, por Dios, señoral! exclamaba Luis. Usted me anonada con tantas bondades. ¡Ya soy un vejatorio!

—Hay muchos jóvenes, contestaba Alicia, que querían ser como usted.

¿Según eso no estaba mandado retirar? ¿Aún podía hacer sentir alguna pasión? ¿No se ponía en ridículo si solicitaba el amor de alguna bella?

Al hacerse estas preguntas, pensaba en Raimunda, por más que se encontrase en presencia de Alicia. También Rodillon le hacía pensar; pero era en Guillemard.

Cuando por casualidad le hablaba del banquero, descubría en sus ojos toda la ira reconcentrada que sentía, todo el implacable deseo de venganza que acariciaba.

—Si pudiera sacar á Emilio del apuro, daría con gusto todo cuanto tengo, se decía Luis Ribeyre.

Le sobraba razón al temer por Guillemard. Rodeaba á éste una especie de círculo de hierro que se estrechaba por momentos, y llegaría á ahogarle sin remedio.

Las acciones de la *Sociedad general de alimentación* que no estaban en su poder ó en el de Molina, habían sido vendidas poco á poco, pero su número aumentaba y los colegas se preguntaban cómo podrían adquirir las todas si por casualidad salían de pronto al mercado.

—A veces pienso, decía Molina, que Stockleit es uña y carne de Rodillon.

—¡No lo creas! El *Central American Bank* no tiene nada de común con el *Crédito Franco-Exótico*.

—¡Mucho celebraría que así fuese!

Y Molina respiraba como una foca, mientras que Guillemard procuraba reírse lo mismo que en otros tiempos, aunque experimentaba una inquietud y un malestar que le atormentaba. Aparentando confianza, estaba, sin embargo, poseído del miedo. ¡El... el gran Guillemard, que nunca había temblado!

Las más extrañas supersticiones le perseguían. ¡Era viernes cuando comió en el *restaurant* con Rodillon!... ¡Si lo hubiera advertido!

Dado su expansivo carácter, disimular era para él un suplicio. Parecía que al ir á la Bolsa la calma y la alegría que ostentaba eran una careta.

Sabía que era espiado, y sólo disfrutaba algún consuelo cuando podía confiar á medias sus cuitas al primo Víctor, quien le escuchaba con las mayores torturas y siempre deseando decirle: «No te apures: el dinero que yo poseo es tuyo.»

Con Ribeyre, cuyas indiscreciones no temía, se desahogaba de vez en cuando.

—¡Si supieras la situación en que me encuentro!... decía. ¡Oh!... ¡Qué feliz eres tú, querido Víctor, y lo celebro mucho! ¡Siquiera puedes dormir tranquilo, mientras que yo!...

—¿Lo crees así? balbuceaba Ribeyre.

¡También él se ahogaba! ¿Cuándo podría hablar? Pronto; pero antes necesitaba anunciar á Genoveva sus designios; quería saber su opinión... Iba á ser aquel un golpe terrible para la joven; y si no vacilaba, por lo menos aplazaba el momento de decir á su esposa la verdad. Las alegrías, la felicidad de Genoveva le aterraban al pensar que iba á destruirlo todo con una palabra de sus labios.

Una mañana, encontrándose solo con ella:

—Eres muy dichosa y me quieres mucho, le dijo; pero aunque se refleja en mí tu ventura, me asaltan á veces pensamientos tristes. Dime... si por casualidad volviéramos á vernos como estábamos hace un año... ¿qué sucedería?

—¿Qué había de suceder? exclamó Genoveva con extrañeza.

—Temo que acabaría tu felicidad, y quizá también tu amor...

—Oye, dijo Genoveva, mirando con coquetería á su marido; si volviéramos á vernos en la aflictiva situación en que estábamos hace un año, creo que me resignaría más fácilmente ahora. He realizado mis ensueños de lujo, y ya sé á qué atenerme.

—¿Te resignarías? preguntó Víctor repitiendo aquella frase que le daba valor y le consolaba de antemano.

—¡Ya lo creo! ¿Por qué no? respondió Genoveva sonriéndose.

Ribeyre cogió sus manos.

—¡Estás febril! dijo ella asustada.

—Es que... Mira: los momentos son solemnes... Yo no querría que pensases que lo que voy á decirte es una desgracia irreparable... Cuando uno ama y todavía está en edad de labrarse una fortuna...

Genoveva cambió de aspecto al oírle.

—¡Vamos á ver! exclamó. ¿Qué es lo que estás ahí maquinando?

—Me has indicado hace poco que estabas pronta á resignarte.

—Sí, respondió Genoveva turbándose.

—Pues Genoveva, querida mía... esposa amada, dijo con emoción Ribeyre. Ha llegado el momento de mostrar esa resignación que me ofreces... Es preciso valor, más valor del que has tenido hasta ahora. ¡Si supieras!

Y se detenía, temblando. Pensaba que era demasiado grande el sacrificio que pedía á aquella mujer.

—¿Si supiera qué? ¡Habla por Dios! ¿Alguna desgracia nos amenaza?

—Sí; muy grande. Dentro de tres días... de dos quizá... mañana tal vez, nos hallaremos en la misma situación en que estábamos hace un año.

—¿En la misma situación? preguntó Genoveva aterrorizada.

(Se continuará.)

*La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras. —Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.*

## LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

### EL MATRIMONIO

(Continuación.)

Para terminar el capítulo, largo por cierto, pero útil y en nuestro concepto interesante, que hemos dedicado al matrimonio, nos parece oportuno apuntar algunas observaciones acerca de las relaciones que, desde el punto de vista del afecto, la cortesía y hasta de la urbanidad, deben existir entre marido y mujer.

Para que la armonía, y por lo tanto la felicidad, reinen en el hogar doméstico, es necesario ante todo y sobre todo que los esposos se amen.

Por más que la ley de los contrastes ejerza alguna influencia en el matrimonio, no conviene fiarse mucho de ella. Los caracteres que por efecto de su similitud ni se contrarían ni sufren ningún género de choques, no son siempre los más dichosos. Sólo el afecto, basado en una mutua condescendencia, que obliga á los esposos á guardarse el uno al otro todo género de consideraciones y de amabilidades, es el más seguro y durable elemento de la ventura conyugal.

Nada hay que inspire más gratitud, en los momentos de reflexión y de calma, que el recuerdo de las consideraciones que, á expensas de su amor propio, nos ha hecho la persona que está ligada á nosotros por lazos indisolubles.

Los buenos esposos deben evitar todas las ocasiones de producirse esas heridas morales que son tan difíciles de cicatrizar. Nada de riñas; nada de discusiones que pueden agriarse y ser funestas; nada de echarse en cara los mutuos defectos. Al mismo tiempo también es conveniente evitar las murmuraciones y las acusaciones respecto de la conducta observada por las personas de la familia de los esposos. Debe, por el contrario, existir entre marido y mujer una intimidad bien educada, dulce, agradable; un amor sostenido y aumentado cada vez más por el respeto y la mutua adhesión.

La mujer no debe olvidar que el pudor es el más bello y espléndido florón de su corona, y el marido, á su vez, debe tener presente que, si desea conservar el respeto que le es debido, debe tratar á su esposa con todos los honores que merece la santidad del lazo que los une.

El esposo debe estar persuadido de que su compañera es su igual ante Dios y ante la naturaleza, renunciando en absoluto á la actitud de superioridad y á los alardes de despotismo, que sólo prueban, en los que no saben evitarlos, una falta completa de educación.

Una mujer de mal carácter, gruñona, discol, es una verdadera calamidad, lo mismo en el seno de su familia, que en la sociedad que frecuenta. ¿Cómo puede aspirar, la que es así, á que le guarden consideraciones que ella no guarda á nadie?

No es cosa fácil rehacer la educación del hombre y de la mujer; pero sí puede asegurarse que, aun tratándose de los caracteres más inaccesibles al perfeccionamiento, con la bondad, con la dulzura, con el buen ejemplo, tanto la esposa como el esposo pueden llegar á destruir los defectos que perjudican á la dignidad ó á la tranquilidad del hogar doméstico.

En resumen: un marido debe ser siempre bueno, dulce, afable, lleno de indulgencia y de cariño para su esposa, con lo que logrará en todo tiempo que ésta consiga hacerse digna de los nobilísimos sentimientos que inspira.

Si la mujer, con arreglo á lo que dispone la ley, debe obedecer á su marido, es necesario, ante todo y sobre todo, que éste sepa hacerse obedecer, sin tener necesidad de mandar.

El amor pasa en algunas ocasiones, pero queda el afecto; y si desaparecen los ardores de la pasión juve-

nil, debe siempre quedar en el hombre el cariño que inspira la madre de nuestros hijos y la compañera de nuestras alegrías y de nuestros pesares.

He aquí ahora algunos preceptos, debidos á un célebre autor, con los que pretende, no sin razón, convertir á las mujeres que los sigan en verdaderas reinas y á la vez ángeles del hogar:

«La sumisión y la obediencia dan por recompensa á la mujer la paz y la felicidad.»

«A su marido debe hablar el lenguaje de la ternura, pero inspirado siempre por el pudor que debe aparecer en su frente.»

«Su corazón debe ser el asilo de la bondad, y no pensar jamás mal de nadie.»

«¡Feliz quien tiene una mujer así por esposa, y más feliz aún quien puede llamarla madre!»

«Con estas cualidades, reina en la casa y es el símbolo de la paz.»

«El cuidado de su familia debe ser su único placer.»

«La prudencia de su conducta debe ser el freno de su esposo.»

«Con sus consejos y sus caricias debe aliviar las penas de su marido; y puesto que participa de los cuidados y de las inquietudes de su compañero, también debe participar de sus placeres y de sus satisfacciones.»

«El hombre que quiera ser dichoso, debe depositar todos sus secretos en el corazón de su esposa, y oír sus indicaciones y meditaciones; porque, por regla general el instinto de la mujer vale mucho más que el talento y la reflexión del hombre.»

«Respetar la fe conyugal es asegurar la felicidad del matrimonio.»

«El hombre debe considerar la delicadeza del sexo de su esposa, la fragilidad de su cuerpo y no ser demasiado severo con sus debilidades; sobre todo, antes de corregirlas, debe recordar sus propias imperfecciones.»

En nuestro tiempo no es posible pedir tanto; pero sí mucho de lo que constituye el alma, por decirlo así, de los consejos anteriores.

Hay muchas personas que juzgan pueriles ciertas costumbres íntimas, y hacen mal. ¿Por qué no se ha de tratar, lo menos, con la misma amabilidad que á las señoras extrañas, á la que se ha elegido por compañera, custodia nuestro honor y es el elemento de nuestra ventura?

Lo regular es pasar pronto á una familiaridad que en muchas ocasiones acaba en indiferencia ó abandono.

Entre el extremo de los esposos que, aun estimándose, se tratan en la vida íntima con una franqueza ó familiaridad que raya á veces en grosería, y los que, por el contrario, delante de todo el mundo se agasajan, se muestran solícitos y hasta se acarician, hay un término medio, que es el que deben escoger los que aspiran á que les dure el bienestar de que disfrutan.

Nada más natural que saludarse cariñosamente al ver el nuevo día, que ha de ser uno más en el período de su unión. Nada más natural también que despedirse cariñosamente al alejarse los esposos el uno del otro, aunque sea por poco tiempo. ¿Quién sabe lo que puede ocurrir? Un minuto basta para que los que parecen más llenos de vida, sucumban inesperadamente.

En resumen: la regla general que deben observar los esposos para que el lazo que han contraído les ofrezca la paz, la tranquilidad y la felicidad relativas y posibles en el mundo, es que exista en sus relaciones, además de la amabilidad más absoluta, la más completa equidad.

No gozar ni sufrir sin que los dos participen de la satisfacción ó del dolor. Pero si además los felices esposos quieren ser buenos padres é inspirar á sus hijos con el ejemplo, cariño y respeto, preparándolos para que á su vez desempeñen noble y dignamente el papel que les está reservado en la vida íntima y en la vida social, ante todo y sobre todo deben darles continuamente el espectáculo del mutuo afecto, de la mutua consideración, y no aparecer ante ellos en disidencia, aunque desgraciadamente, por la incompatibilidad de caracteres surjan, entre ellos diferencias ó disgustos.

MARIO LARA.

*Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.*

## CONFERENCIAS DEL DOCTOR

MEDIDAS PREVENTIVAS DE LA VIRUELA

Por desdicha impera la viruela en Madrid con carácter epidémico; por tanto, no es de extrañar que el miedo y la zozobra se apodere de nuestros ánimos, del bello sexo sobre todo, que se ve en peligro de adquirir, por contagio, tan desastrosa y traidora dolencia, que, cuando no mata, deja en los rostros indelebles huellas en su existencia, anublando de paso todas las bellezas y atractivos más sublimes y encantadores.

Y es natural que el miedo exista; estamos tan mal reglamentados en materia de higiene pública, tan descuidado se halla el ramo de sanidad, que todo cuanto se hace para evitar la propagación de cualquier epidemia, resulta casi ineficaz.



Pero no hay que desesperar por eso; afortunadamente la viruela es una enfermedad evitable, si se llevan al terreno de la práctica, sin recelo ninguno, las siguientes medidas higiénicas, individuales ó privadas, ya que las públicas ó sociales dejan tanto que desear.

Así, pues, aconsejo á mis lectoras, ante todo, que sin temor ninguno procedan á revacunarse, aun cuando estemos en tiempo de epidemia, medida beneficiosa que ojalá se practicara tanto como su utilidad requiere.

Además conviene, en tiempo de epidemia, desinfectar las habitaciones, muebles, objetos, ropas y demás efectos de las casas, y hasta los vestidos que se aplican al cuerpo humano, para evitar en lo posible el contagio de la cruel dolencia, y á este fin, recomiendo emplear una disolución de *bicloruro de mercurio* ó sublimado corrosivo, agente preciosísimo, microbicida enérgico y poderoso, que reúne, además de estas ventajas, la de ser inodoro y perfectamente aplicable á las ropas, objetos, todo, en fin, cuanto se quiera desinfectar.

Hay que tener muy presente que esta substancia medicamentosa es tóxica tomada al interior, y por tanto hay precisión de guardar la botella que la contenga, para evitar equivocaciones lamentables si se bebiera la disolución; pero con esta sencilla precaución puede decirse que, desinfectando una casa y los vestidos de los habitantes, se coloca á los mismos en las mejores condiciones posibles de inmunidad para ser contagiado por la viruela.

La fórmula es la siguiente:

De sublimado corrosivo.....	1 gramo.
De agua ligeramente salada.....	500 »
De agua de Colonia.....	60 »

Parte de esta disolución se coloca en un frasco pulverizador (sistema Richardson), y con él se pulverizan las habitaciones, vestidos, muebles, objetos y todo lo concerniente á una casa y á sus moradores; con lo cual, verificando tan sencilla operación una vez al día, se obtiene una completa desinfección, que al par resulta perfumada y agradable.

En todo caso, y en los primeros días, debe el médico particular de cada uno dirigir toda clase de provechosísimas desinfecciones.

Háganlo así mis amables lectoras, y con ello evitarán, con grandes probabilidades de éxito, el verse acometidas de una afección tan cruel como la viruela; enfermedad que, aparte de las víctimas que ocasiona, pudiera llamarse la enfermedad destructora de la belleza.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

## DE REGRESO

### CRÓNICA DE OTOÑO

El otoño en Madrid. — Aspecto de la población. — La luz eléctrica. — El velón, el quinqué, las bujías y el gas. — Progreso. — Los teatros. — María Tubau. — El rey D. Francisco. — La archiduquesa Isabel. — La fe. — Alfonso Karr. — El luto del pensamiento.

El otoño madrileño corresponde este año á su fama de ser la mejor estación del año; y los que en las comarcas del Norte tuvieron nieblas y frío durante los últimos días de Agosto y los primeros de Septiembre, se encuentran ahora sorprendidos con un sol espléndido, con un cielo despejado y hermoso y con una suave y dulce temperatura.

Siempre fué lo más grato en la vida lo que no participa de los arrebatos de la pasión, el sensato y prudente término medio; y por eso la estación más hermosa es ésta, en que el calor se ha mitigado y no han llegado todavía los frios.

En los campos también se disfruta de una agradable temperatura, y acaso por esto el regreso de los veraneantes es sin duda más lento.

Madrid, aparte del buen tiempo, está ahora muy poco agradable, haciéndose difícil el tránsito por las calles del centro, donde se trabaja en la instalación de la luz eléctrica, que será este invierno la luz favorita de la corte.

La teníamos en los teatros, y comenzamos á tenerla ya en los salones; la duquesa de Bailén y los marqueses de la Puente y Sotomayor la hacen llegar á los suyos, y la instalación modelo en casa del Sr. Pastor y Landero es una cosa verdaderamente prodigiosa.

Suave, cautelosamente, los invisibles hilos van por todas partes, sin alterar en lo más mínimo la ornamentación de una sala, sin ajar las cortinas ni las tapicerías y sin producir la menor alteración, y por todas partes también brota la luz, iluminando espléndidamente los cuadros, brillando dentro de los jarrones donde existen las flores y entre las corolas delicadas de éstas, dentro de los encristalados escaparates que guardan valiosos objetos, entre la plata repujada de los aparadores, por todas partes, en fin.

La frase sacramental de *encender las luces*, queda con esto suprimida; la dueña de la casa, en cuanto las sombras invaden su gabinete, en vez de llamar al

criado para que lleve luz, no tiene más que manejar la llave de marfil oculta entre una cortina y dar á su antojo la luz que quiera. Aquellas horribles lámparas de cuerda que, cuando ésta se acababa, despedían un tufo horrible, no tienen ya razón de ser, lo mismo que las bujías goteando desde las arañas sobre los fraques de los caballeros y los trajes de las señoras.

Viendo la iluminación de casa del Sr. Pastor y Landero, se comprenden los prodigios que se pueden hacer con la luz eléctrica en los palacios de Fernán Núñez, de Bailén, de los marqueses de Viana, de los señores de Bauer, en todas las moradas de la corte, en fin, llenas de bellezas artísticas.

Cuando entramos en la vida los que aún no somos muy viejos, encontramos todavía en las salas de la clase media el reluciente velón de Lucena, con su pantalla de latón verde; el quinqué alimentado con aceite de oliva, que, como el velón, fué un progreso; luego vino espléndido y radiante el gas. Pero el gas no ha podido ser nunca la luz del salón: aparte de los peligros que ofrece en las casas particulares, quema y aja; con él no puede haber flores frescas y lozanas, ataca á los colores y hace palidecer á los cortinajes. Por esto ha imperado principalmente en las calles y en los establecimientos públicos, prefiriendo el salón las antiguas bujías, á pesar de sus inconvenientes.

Pero estos progresos de la luz eléctrica asombran, y ya no se puede tener por imposible la instalación en las ciudades de grandes focos que sustituyan al sol, y cuyos esplendores penetren en las casas por ventanas y balcones, como la luz del día.

Nunca mejor que ahora se puede repetir la frase de nuestros vecinos los franceses, que dicen que el *viva* *verá*.

Ha sucedido con los teatros lo que era de esperar; empezamos la temporada con ópera en la Zarzuela y en la Alhambra, y no ha pasado el primer mes sin que deje de haberla en una y en otra parte.

La clausura de la Zarzuela dicen, sin embargo, que es temporal, y que cuando se venzan algunas dificultades, volveremos á oír á los notables artistas españoles que tan admirablemente han cantado *Lucrécia*.

Los artistas que han de inaugurar la temporada del Real están ya todos en Madrid, y van muy adelantados los ensayos del *Otello*, de Verdi. Pero, sin embargo, se dice que la primera función no será tan pronto como se había anunciado, y que se esperará para levantar por primera vez el telón este año, á que regrese la Corte y Madrid haya entrado más en la vida de invierno.

María Tubau ha obtenido en el teatro de la Princesa los triunfos que eran de esperar, dado su talento. Es la actriz española, de las que trabajan actualmente, que mejor ha comprendido á los autores modernos y la que reúne mejores condiciones para interpretar tipos del teatro contemporáneo.

Su repertorio, como el de todas las grandes artistas extranjeras, es principalmente francés, y en *Frou-Frou* ha dado pruebas de su talento y de su elegancia, obteniendo ovaciones merecidísimas.

Al regresar á Madrid, encontré en el camino el tren especial que conducía á La Granja á S. M. el rey don Francisco de Asís, y pude ver en una estación al augusto abuelo del rey D. Alfonso XIII. ¡Cómo pasa el tiempo!

Aquel joven, de rizada cabellera rubia, delgado y esbelto, que cuando se presentaba en público, en los primeros años de su casamiento, con la casaca blanca de Calatrava, el Toisón de Oro y la banda de Carlos III, parecía una miniatura, se ha convertido en un anciano grueso, colorado, lleno de canas y con huellas bien marcadas de la edad en el rostro.

¡Cuántos sucesos han pasado desde los tiempos de las bodas reales, que evocan la presencia del rey Francisco, hasta los presentes! Se olvidan en el curso de los acontecimientos diarios; pero cuando se los aprecia en conjunto, no puede sorprendernos, á los que hemos sido testigos de muchos de ellos, encontrarnos ya viejos.

El real sitio de San Ildefonso está lleno de recuerdos para el rey Francisco, que en aquel palacio y en aquellos jardines vivirá estos días la vida melancólica del pasado, de la que saldrá para tomar parte en las fiestas con que le obsequia su hija la infanta doña Isabel.

En San Sebastián está, al lado de su hija, la archiduquesa Isabel. Ha sido una de las mujeres más hermosas de Europa, y conserva los rasgos de una gran belleza y de una figura verdaderamente majestuosa y elegante.

Uno de los principales objetos al venir á España es oír una misa en el altar de la virgen del Pilar de Zaragoza en acción de gracias por el restablecimiento del Rey, su nieto.

Ante el altar buscan consuelo en sus aflicciones, lo mismo los que nacen en los palacios que en las cabañas, igualados por el sentimiento y por la fe.

Ha muerto un gran cultivador de rosas y de bellezas, Alfonso Karr, el que amó las flores de los campos y las flores de la vida.

Vosotras, las lectoras de alma sensible que os conmovisteis leyendo sus novelas, consagradle un recuerdo. Todos esos genios que van desapareciendo han tenido mucha parte en la vida de nuestro espíritu, y hay que guardarles luto con el pensamiento.

EL ABATE.

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

J. P. de T., Manzanillo. — Encuentro muy razonada su petición, y no dude usted que será atendida lo antes posible.

Flores y pájaros. — Puede usted seguir usando este pseudónimo, pues ha sido usted la primera en elegirlo. Contestación á su pregunta: Su niña debe usar medias del color del traje, y guantes de cabritilla ó borrar de seda de un tono gris ó beige. — Los cubrepolvos para viajar siguen siendo de moda. Elija usted para el suyo un tejido de lana fondo gris con listas negras. Guantes de cabritilla negra en todas ocasiones.

F. M. M., Estrecho. — El Director no tiene inconveniente en acceder á sus deseos. — La solución al pasatiempo estaba muy bien, según me ha indicado Sibila.

Vda. de M. S. — Yo sí que me considero honrada y dichosa al cambiar con usted mi amistad, y tenga la seguridad absoluta de que haré todo cuanto esté de mi parte para merecer tan cariñoso título. — Las horquillas *Mignon* son las más á propósito para conseguir un rizado muy menudo.

Saffo. — Comprendo las razones que le impiden á usted escribirme más á menudo, y por eso agradezco doblemente sus cartas. — He transmitido á Salvi su encarguito, y será usted complacida, aunque no puedo fijar la fecha, pues son numerosísimas las peticiones que tenemos, semejantes á la suya. — Según mi humilde parecer, debe usted rodear la colcha con una ancha cenefa de seda bordada al pasado, en los tonos del brocado. — Mil gracias por su galante propaganda. — Puedo asegurar á usted que ninguna suscripción nos es tan grata como las proporcionadas por nuestras buenas y constantes favorecedoras, y la razón es sencillísima: cuando una señora recomienda á sus amigas el periódico de modas que ha elegido, es porque está contenta con él, y usted comprenderá, con su claro talento, que esto no puede menos de sernos en extremo agradable. — ¡Con cuánto ingenio está escrito el último párrafo de su carta! No sabe usted lo que siento no poder darle por entendida.

Begonia. — Tomo nota de su petición. — Para el rostro se emplea la *Pate epilatoire*; el *Pilivore* es sólo para los brazos. — Recomendando á usted la *Crema de la Meca*. — Quedo agradecida á su exquisita amabilidad.

Sultana. — Debe usted forrarlo con seda de un medio color. — Celebraré que los patrones hayan llenado sus deseos.

V. P. — El pseudónimo de *Azucena* se encuentra ya anotado en el libro, por lo que ruego á usted lo sustituya. — El precio de un dibujo del nombre *Octavia*, en tamaño á propósito para sábanas, es 7,50 pesetas, según me dice Salvi.

Minutisa. — Trataremos de complacerla.

Merci. — Supongo que ya habrá usted leído mi contestación, quedando disipadas sus dudas y sospechas. En cuanto á la omisión que de su nombre se ha hecho en la lista de señoras que presentaron la solución á los pasatiempos, sólo puedo atribuirlo á un olvido involuntario de mi compañera Sibila, por lo que ruego á usted la dispense.

Mimo Rubio. — Como sucede y sucederá siempre, la lectura de su carta me ha proporcionado un ratito sumamente agradable. Todas mis buenas amigas de ese pintoresco pueblecito me confunden con tanta amabilidad y sincero afecto. Confieso á usted que esto me tiene un poco inquieta, porque en conciencia no creo merecerlo, por más que ustedes, haciendo uso de su proverbial indulgencia, afirman lo contrario.

Vasco Riojana. — Cuando lea usted estas líneas estará en su poder el encarguito. El precio de un San Antonio del mismo tamaño y condiciones de San Juan, es también 14 pesetas. Las otras dos imágenes, de gran tamaño, dibujadas sobre buen raso y con las sedas oro y felpillas necesarias para su bordado, costarán á usted, según el presupuesto pedido al señor Salvi, de 75 á 100 pesetas cada una, sin contar los gastos del envío. Lo excesivo de este precio obedece en parte á que, no encontrándose preparadas labores de esta índole, hay que empezar por hacer una acuarela, comprar el raso y elegir y calcular los materiales que son necesarios. Detallaré á usted los precios de cada una de estas labores, para que juzgue usted por sí misma. Precio de la acuarela, de 15 á 20 pesetas; ídem del raso, de 20 á 25; ídem del dibujo sobre el raso, de 10 á 15. Materiales, de 30 á 40.

Matilde G. — Mucho me alegraré que se decida usted á favorecerme con sus preguntas. — No tengo noticia de que se vendan esas clases de muestras.

M. C. S. — Remitidos números reclamados. — El precio de un paquete de algodón inglés de color, es de 1,25 pesetas. — Puede usted dirigirse á nuestro buen



amigo y colaborador, D. Manuel Corral y Mairá, Talavera la Real (Badajoz). Dicho señor es el autor de los libros que usted indica, y se los remitirá con la rebaja que hace á todas las señoras suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA.—Haga usted á su niña una especie de sobretodo con esclavina, de franela blanca ó de rosa, de paño de un tono claro ó de un tejido inglés de tonos beige ó masilla.

**Printemps.**—En la Administración me dicen que le han sido remitidos el dibujo y las sedas para el bordado del pavo real. Mucho celebraré que hayan sido de su agrado.

**¿Si será?... ¿Si no será?...**—Debe corresponder con otro regalo; pero éste puede consistir en un objeto hecho por esa señorita.—De los dos modos se hacen; sin embargo, yo prefiero las que son todas de encaje.—Sombrero de fieltro peludo.—Chaqueta Luis XIV.—No hay de qué.

**Tres asturianas.**—¡Qué lejos de la verdad están sus suposiciones! No sólo no experimento el menor fastidio, sino que me considero dichosa si puedo ser de alguna utilidad á las señoras suscriptoras.—No tengo inconveniente en enviar á usted el paquete de algodón. Su precio es 1,25 pesetas.—La receta del Chantilly que me envían ustedes está muy bien, y sólo puedo atribuir lo que les sucede á que las claras no estén suficientemente batidas.

**C. S., Daroca.**—Agradecidísimos á su fecunda propaganda. No olvidaremos los dibujitos que le son necesarios.

**Complutense.**—Para que vea usted que deseo complacerla, voy á describirle un traje y un abrigo que pueden ser lucidos por su preciosa sobrinita durante el otoño y el invierno. Daremos la preferencia al traje, que debe ser de lana, de suave tono amatista. La faldita se guarnece en la parte baja con aplicaciones de terciopelo pensamiento, formando espirales. Cuerpo largo y fruncido sobre un doble y puntiagudo canesú de terciopelo. Mangas huecas, con aplicaciones de terciopelo. Cinturón de terciopelo, anudado en el lado izquierdo. El abrigo es de finísimo paño color marfil, y tiene la forma de una levita. El borde inferior, el cuello y las bocamangas se rodean con tiras de pluma de cisne. Una esclavina, guarnecida también con pluma, se drapea sobre el pecho y se cierra en el hombro izquierdo, con una escarapela de cinta marfil.

**La Bruja.**—El precio de la partitura *De Madrid á París*, para canto y piano, es 12 pesetas.

LA SECRETARIA.

#### EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

**Fig. 1.<sup>a</sup> Traje para caza.**—Es de lana rayada marrón y beige. La falda, fruncida en la parte de atrás, se guarnece con un ancho bies de terciopelo marrón. La chaqueta, cerrada en el hombro izquierdo y adornada con botones de plata vieja, se abre sobre un chaleco abotonado, de paño masilla, sujeto con un cinturón de cuero cerrado con hebilla de plata vieja. Mangas huecas. Cuello y puños de terciopelo, adornados con hebillas. Sombrero de fieltro, adornado con un galón de terciopelo, una hebilla de plata vieja y un ala de pluma. Botitas de cuero. Guantes de gamuza.

**Fig. 2.<sup>a</sup> Traje para amazona.**—De paño azul marino. Falda recta, formando media cola. Cuerpo corto cerrado por una fila de menudos botones de terciopelo. La parte alta del cuerpo, adornada con pequeñas solapas, se abre sobre un *plastrón* blanco. Sombrero de copa alta. Guantes de piel de Suecia. Botitas de charol.

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán á la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

#### RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para quitar las manchas de tinta.—Nada de procedimientos difíciles y complicados. En el momento en que cae una mancha de tinta, por grande que sea, en el vestido, ó que las manos se ensucian con el negro líquido que tantas alegrías y pesares causa, se busca un tomate muy maduro, se exprime su jugo y se le extiende sobre la mancha que se quiere quitar, restregando la tela ó frotando la piel, y acto continuo desaparece la mancha como por obra de encanto.

No se necesita añadir que este sistema sólo puede emplearse en las épocas en que hay facilidad de encontrar la citada hortaleza.

#### APRENDED DE MÍ

Fuí bella y de distinción,  
y hoy soy fea como un hongo;  
¡Ay de mí! que sin razón  
dejé de usar el jabón  
de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Valsier: París.

#### RECLAMACIONES

Excmo. Sr. Director de Comunicaciones:  
Esta semana han aumentado los extravíos de núme-

meros, habiéndolos sufrido suscriptoras de Landete, Tanager, Lubrin (en este punto dos), Talavera la Real, Granada, Zamora, Las Regueras, La Laguna (en Canarias), donde han faltado cuadernos de la novela *Martirio*, Barcarrota y Redondela.—Una suscritora de Villafeliche, cuando recibe los números, que no es siempre, es con retraso, lo que prueba que alguna intrusa los lee y se queda con los que más le agradan. Ya sabe V. E. adónde debe extender su acertada y moralizadora acción, para evitar que sus subordinados se apoderen de lo ajeno.

#### CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

D. Claudino Pita, de Betanzos.  
D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.  
D. Antonio Sintés, de Mahón.  
D. Ignacio Jané, de Tarragona.  
D. Antonio Navarrete, de Azuaga.  
D. Luis Ibáñez, de Torre Vieja.  
D. Manuel Rosas, de La Unión.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

El Sr. D. Felipe Navarro, de Almería, ha ofrecido saldar sus cuentas de un modo lo suficientemente formal para que le borremos de la lista de los deudores.

#### MEMENTO

**BUENA OCASIÓN.**—Se vende muy barato un piano vertical, á propósito para estudio. Puede verse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13, bajo, de diez á cuatro, los días no feriados.

**La Última Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, La Propaganda Literaria; en México, los señores J. Sallesca y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Borden; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Gracilis hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, Mí-dos y C.<sup>a</sup>

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON Yoduro de Hierro Inalterable  
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.  
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea**, **menstruación nula ó difícil**, la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
**DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES**

**Harina azoada lacteada**  
preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.  
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania: H. Eiser.—Hamburgo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

**CREMA DE GROLICH**  
PREMIADA en París, 1889, con la medalla de oro. En Gant, 1889, con la medalla de plata.  
Produce un admirable blanco, y á este secreto deben las señoras de Viena su tez espléndida y sin manchas.—Ningun afeite.—Precio: 2 pesetas.  
Depósito principal: I. Grollich, Bruun, en Austria.—Se vende en Madrid, en la farmacia de J. M. Moreno, calle Mayor, núm. 93, y en la Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 3.—En Barcelona, en la droguería de Vicente Ferrer y C.<sup>a</sup>, plaza Moncada, núm. 1, y en la Perfumería Labont.

**CREMA DE LA MECA**  
Dusser, inventor,  
Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

**RODAJAS PARA SACAR PATRONES.**  
Precio en Madrid: 1,25 pesetas.  
En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjase los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

**EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE**  
salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

**AUTÓGRAFO DE NAPOLEÓN I**  
en que confiesa el miedo que tenía á la raza española y predice su caída; en elegante cartulina de 50 centímetros de alto por 60 de largo, conteniendo un precioso grabado, reproducción del cuadro

**LA RENDICIÓN DE BAILÉN**  
Se vende á 5 pesetas el ejemplar en Madrid y 6 en provincias, certificado.  
Los pedidos, acompañados de su importe y de este anuncio, se dirigirán á la Empresa Anunciadora LOS TIROLESES, Barriónuevo, 7 y 9, Madrid.

**PERFUMERÍA HIGIENICA DE MARTIAL**  
París.  
DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO  
Propiedad exclusiva de la casa Martial.  
Elixir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el franco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.  
Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.  
Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.  
La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

#### PERFUMERÍA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico  
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.  
Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.  
Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.  
Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.  
Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.  
Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.  
Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.  
La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

#### OBSEQUIO

##### A NUESTRAS SUSCRITORAS

**Estudio médico de la difteria y su tratamiento más eficaz.**—Un tomo en 4.<sup>o</sup> de 100 páginas: 2 pesetas ejemplar en las principales librerías.

**Retazos médicos.**—Colección de apuntes ó instrucciones populares fisiológico-higiénicas. Un tomo en 4.<sup>o</sup> de 60 páginas: 1 peseta ejemplar.

**Higiene de la infancia.**—(Instrucciones populares á las madres de familia.) Un tomo en 4.<sup>o</sup> de 87 páginas: 1,50 pesetas ejemplar.

Estas tres obras, originales de D. Manuel Corral y Mairá, nuestro colaborador, pueden adquirirlas las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA, juntas ó separadas, como obsequio especial, por la mitad del precio marcado, remitiendo el pedido, acompañado del importe en sellos de franqueo, al autor, médico-cirujano de Talavera la Real, en la provincia de Badajoz.

# LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la castaña y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecos, paños, rojeces, etc.). Para bañe ó espectáculo donde hay mucha luz, pídale la **CHARMERESSE CONCENTRÉE**, solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad!—DUSSEZ, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, París.** (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCÍA, y en las Perfumerías Pasoual, Frère, Inglesa, Urquía, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, dependiente, y en las Perfumerías de Lafont, etc.